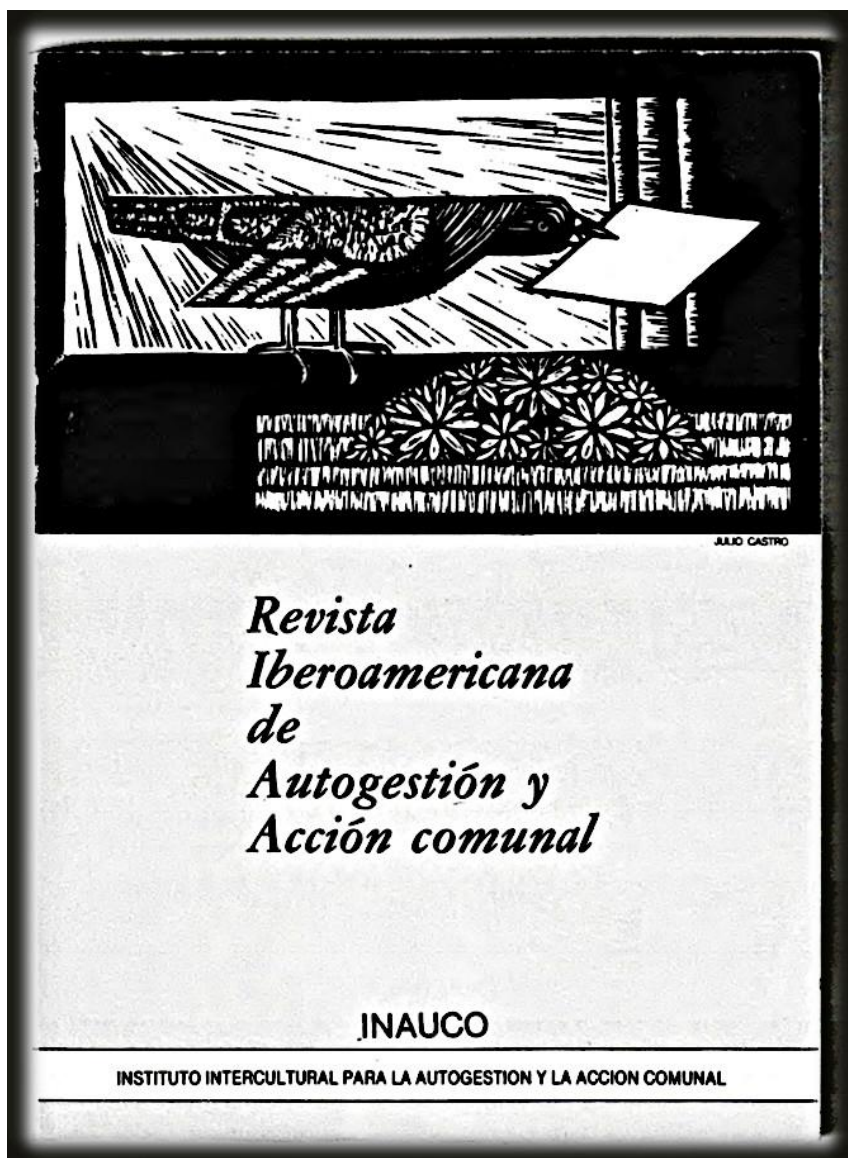




LIBROS, REVISTAS Y DOCUMENTACIÓN VARIA

LIBROS, REVISTAS Y DOCUMENTACIÓN VARIA

Nº 1 de RIDAA (Octubre de 1983)



LIBROS, REVISTAS Y DOCUMENTACIÓN VARIA

Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal

Director: Antonio Colomer Viadel.
Consejo de Redacción:
Enrique Alvarez Conde
José Luis del Arco
Mario Bunge
Omaira Calles
Alejandro Dorna
José Elizalde
Juan G. Espinosa
Luis García San Miguel
Ana Gutiérrez Johnson
Manuel Lizcano
Alejandro Lorca
Julio César Neffa
Emilio Ontiveros
Hugo Pirela

Ricardo Puerta
Rafael Rodríguez Delgado
Lino Rodríguez-Arias Bustamante
Santiago Roca
José Luis Rubio
José Luis Sampedro
Juan José Sanz Jarque
Helena Saña
Jorge Selser
Juan José Taccone
Francisco Tarragó
Jaroslav Vanek
Guido J. Zuleta

Secretaría de Redacción:
Carmen Garrido Gómez

La revista se publica bajo la directa responsabilidad del Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO) con la participación de las siguientes instituciones:

Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

Instituto de Promoción e Investigación de Autogestión (INPRONAI), Caracas.

Programa de participación y Sistemas Autogestionados, Cornell University, Ithaca, New York.

Instituto de la Autogestión (INA), Santiago de Chile.

Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER), Madrid.

Asociación de Estudios Cooperativos (AECOOP), Madrid.

Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales, Buenos Aires/Madrid.

Consejo Latinoamericano y del Caribe para la Autogestión (CLA), Lima.

Asociación Iberoamericana para la Integración, el Desarrollo y la Democracia Avanzada (AIDA), Madrid.

Toda comunicación oral o escrita relativa al contenido de la Revista deberá ser dirigido a

Antonio Colomer
Departamento de Derecho Político
Facultad de Derecho
Universidad Autónoma de Madrid
Cantoblanco
Madrid-34. España

Teléfono (91) 734 01 00 Extensión 1379

(Visitas o llamadas: martes, miércoles y jueves, de 16 a 17 horas)

Depósito legal: M-26675-1983
Impreso en Gráficas Marcar. Ulises, 95. Madrid.

INDICE

A modo de presentación.	
El paradigma recobrado de la comunidad de hombres libres, por <i>Antonio Colomer</i>	5
Nota sobre el Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO)	23
Proyecto de Estatutos del INAUCO	27
España ante la democracia comunal avanzada, por <i>Manuel Lizcano</i> .	35
Las III y IV Jornadas Internacionales sobre Pensamiento Comunitario	59
Manifiesto de la Sociedad Personalista y Comunitaria	60
La democracia participativa, por <i>Lino Rodríguez-Arias Bustamante</i> ...	65
Experiencias vivas	
II Conferencia Internacional sobre Autogestión y Participación en América Latina y el Caribe. 23-28 junio 1980	92
La Asociación San José Obrero de Choluteca, Honduras: Un esfuerzo privado de desarrollo popular	95
Asociación civil para la promoción de las economías zonales de base (Argentina)	101
Una oferta tecnológica para grupos autogestionarios	121
Proyecto piloto para el bombeo de agua y otras aplicaciones a través de energía solar	122
Noticias	131
Convocatorias	140
Trabajos para los próximos números	
La conexión portuguesa	141

A modo de presentación. El paradigma recobrado de la comunidad de hombres libres

Antonio Colomer Viadel

Toda escritura es una indagación, una búsqueda. Al iniciar este esfuerzo de unir palabras convergen, desde la libertad y la autonomía del ser diferencial de todos aquellos que vamos a colaborar aquí, algunas notas que señalen la sintonía de un paso, la andanza tras una estrella común.

Esta indagación persigue el recobrar, desde el fondo de nuestra memoria antropológica, el sentido del hombre contemporáneo y las pautas de su evolución hacia el mañana. Y en esta búsqueda creemos en la aparente contradicción de un hombre que es a la vez integrante de la naturaleza y mutación decisiva de la misma, que es reflexión solitaria y afirmación en la rebeldía personal y —al mismo tiempo— resonancia compartida en el seno de grupos y comunidades en las que vamos contruyendo nuestros proyectos entrelazados de personas.

No se trata de retomar nuevos cultos iniciáticos que en la adoración de quimeras o en el cultivo de mitologías utópicas anestesien la angustia ante el entorno deshumanizado y neurotizante en el que vivimos. No se trata tampoco del cultivo narcisista de la marginalidad de algunos seres atormentados que se refugian en el aislamiento para huir de la realidad. Creemos, por el contrario, que sólo desde el rigor conceptual y metodológico, desde la clarificación de los objetivos y los medios, desde la precisión del marco científico de nuestro trabajo, es desde donde podemos construir nuestro paradigma como modelo y método, para que la comunidad de hombres libres no se convierta en una alucinante vía de salvación milagrosa, sino, por el contrario, en un esforzado camino para construir un proyecto compartido¹.

En esta búsqueda, sin embargo, por más rigurosa que sea nuestra indagación, construimos desde unas raíces —las propias—, en las que se entremezclan primeras impresiones, intuiciones entrevistas, el destello deslumbrador de la asociación de algunos datos que cobran una nueva luz, en suma, el camino de nuestro aprendizaje personal y la transmisión de las experiencias acumuladas por otros.

Quiero hacer referencia a alguna de estas impresiones personales y a la elaboración de alguna primeriza intuición sobre nuestro paradigma de la comuni-

dad de los libres para que no resulte velado el papel de la subjetividad del científico social.

Recuerdo la impresión que me causaron en la infancia-adolescencia tres acontecimientos: el conocer y observar, por primera vez, el funcionamiento del Tribunal de las Aguas, institución milenaria que la mañana de todos los jueves se reúne en la puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia y administra justicia entre los agricultores de las comunidades de regantes, por jueces elegidos por y entre estos mismos agricultores. Tiene un carácter oral, inapelable, de profundo sentido común y humano de las decisiones tomadas tras la audiencia de los interesados, sin que sean discutidas ni incumplidas. La capacidad de esa comunidad de hombres sencillos para autorregularse con tal eficacia y a la vez tal lealtad a las reglas de su autodeterminación y en medio de un entorno mercantil y social basado en los compromisos formales y escritos, en los reglamentarismos crecientes, en la pugna de astucias, tantas veces engañosas, falaces, fue una de las impresiones-destello de que otra forma de organización también era posible y que resultaba —no sabía aún por qué— más consustancial con un nivel superior de nuestra evolución como especie. Y ello a la vez que jugaba, y juega, un papel decisivo la acción de las individualidades.

Una segunda impresión vino a raíz de tener que trasladarme durante una temporada, por una enfermedad infantil, de la gran ciudad a un pueblo pequeño. En la comunidad pequeña el sistema de comunicación resultaba mucho más abierto y fluido, todos los signos tenían significados más claros y, en consecuencia, se patetizaba la evidencia de la interdependencia entre los miembros de la comunidad como una necesidad pero a la vez con una elección voluntaria del camino hacia el otro para construir nuestra vida. Tal vez influyó en el deslumbramiento de esta segunda vivencia el descubrir la dimensión solidaria, abnegada, del comportamiento de algunas personas en contraste con otras actitudes egoístas, cerradas, desdeñosas del otro. Esta dimensión de la cooperación solidaria, de la generosidad como esquema de relación mutua, se presentaba como algo posible y humano aunque estuviera cohabitando con otras formas de agresividad y deseos de dominio que también presidían las relaciones entre los hombres.

Y es a partir de estos testimonios personales desde lo que hay más tarde una primera información oral sobre experiencias de organización que pretendían responder a esta ética del comportamiento basada en la posibilidad de libre expresión de todos, de rechazo de los modelos de dominio y fortalecimiento de las comunidades de libre autodeterminación y autorregulación colectiva. Fue el testimonio personal, primero, e histórico, más tarde, de algunos protagonistas de las colectividades libertarias durante nuestra guerra civil lo que me induciría a buscar, y a creer posible, un nuevo camino de convivencia y relación que no produjera la desazón de la sociedad en que vivimos.

La culminación de este proceso tiene su expresión escrita en un trabajo que

parte de informaciones aún muy limitadas y de análisis no desarrollados y un tanto imprecisos, pero que tienen algunas intuiciones iniciales sobre las que no he dejado de trabajar desde los casi veinte años en que se escribió².

La interdependencia entre los conceptos de unidad y equilibrio que allí se planteaban es una idea clave para explicar al ser vivo y la sociedad como tal. Creo que sigue siendo válida esa tendencia a la unidad de los sistemas de pensamiento y también de los sistemas sociales, pero tal como ya decía en aquel artículo juvenil hay que denunciar la mixtificación de la unidad, deseo de petrificarla en un sistema cerrado e inmutable que es lo que la mata. También creo que es válida como hipótesis de partida, que estamos verificando ahora, la idea entonces expresada de que el verdadero equilibrio unitivo responde a una tendencia a la armonía como centro de gravedad que admite el cambio, el choque, la movilidad sin que por ello se rompa, ya que son energías enfrentadas y libres de un mismo círculo. De ahí también que una unidad equilibrada basada en la autorregulación y participación de todos los miembros que la componen generaría energías renovadas respondiendo a aquel equilibrio sustancial.

Aquella intuición de joven universitario, casi pretencioso en su estilo, es hipótesis que luego hemos ido confirmando día a día y en cuya indagación paradigmática nos encontramos.

Hace unos pocos años, en el momento fundacional de una publicación muy querida, dábamos expresión literaria a este mismo paradigma del equilibrio entre la comunidad y los comuneros, entre la libertad de los individuos y la dimensión comunal de su existencia más plena, con palabras que no me resisto a repetir: «La búsqueda de esa hora de mañana, se entronca con el acarreo de vigas y cimientos de esa CIUDAD en la que el hombre se atreve a expresar todo lo que lleva en el corazón, a transmitir sus emociones y sentimientos, a sentir la alegría cotidiana de vivir una ilusionada tarea compartida, a expresar un pensamiento crítico y rebelde —implacable frente a todo abuso del poder—, a dejar de ser mero espectador mudo y temeroso o egoísta, o alucinado comparsa de adulaciones histéricas a héroes de trapo. Aquella CIUDAD que haya desterrado a sus magos monopolizadores de soluciones milagreras, muñidores caprichosos de masas inermes, para convertirse en crisol de la capacidad de autoorganización colectiva, sistema abierto y complejo de expresiones diversas de creatividad liberadora, que convergen sin anularse, que se estimulan mutuamente sin síntesis forzosas.»

Esta CIUDAD no es, pues, un mito ni una utopía histórica, sino un paradigma en el sentido que expusimos cuyo alcance ha de elevarse sobre rigurosos *presupuestos físico-biológicos, psicológicos, educativos, económicos y políticos*.

Entre las intuiciones de aquel artículo juvenil de referencia estaba la de que vivíamos sobre una pobre cultura biológica decimonónica en la que aún perdura una especie de malabarismo de elementos, de ingredientes, de partes rotas que se unen y separan en rompecabezas fáciles de unidades. Bastantes años después

le hemos prestado atención a los *trabajos físico-biológicos-antropológicos* de Edgar Morin y Henri Laborit que han iluminado de manera tan esclarecedora esta profunda interdependencia entre biología, naturaleza, cultura y política en el hombre³.

El hilo conductor que existe en todo lo viviente, entre la complejidad microfísica (ambigüedad corpuscular-ondulatoria, principio de indeterminación) y la complejidad macrofísica (autoorganización) tienen su reflejo en una nueva política del hombre basada en lo que hace años llamamos teoría de la libertad como protagonismo⁴.

Morin ha subrayado el absurdo de contraponer naturaleza y cultura y, a la vez, como reflejo de este caudal biantropológico ha destacado la importancia de la idea de autoorganización y de una lógica de la complejidad fundada al mismo tiempo sobre la competencia y la solidaridad.

La dimensión sociohistórica de estos trabajos nos pone en evidencia cómo el aumento de jerarquía y orden implica una baja de complejidad y por contra las sociedades hipercomplejas generan una mayor creatividad aun a costa de cierto desorden. Las sociedades autoritarias han basado su desarrollo en el empobrecimiento de la personalidad de la mayoría de la población y a la vez en el crecimiento de formas férreas de dominación. Morin nos alerta, sin embargo: no es suficiente destruir formas concretas de dominación pero dejando inalterable el sistema generativo de dominación ya que entonces los nuevos libertadores se convertirán rápidamente en nuevos opresores. El cambio de la vida y la transformación del mundo cuando no responde a un nuevo desarrollo de la conciencia y del talento de autoorganización generalizada puede acarrear dificultades muy graves. Nuestra sociedad tiene profundas raíces en las sociedades de primates y es en la parte más primitiva del cerebro donde se cobijan las formas de agresividad y dominio. Aún subsiste en nosotros el paleocéfalo, es decir, la herencia del cerebro de los reptiles y como alguna vez he dicho a mis alumnos el problema del cambio y la transformación se enfrenta a que aún hay muchos cocodrilos disfrazados de personas con grandes resortes de poder⁵.

El profesor Henri Laborit, por su parte, ha tenido el valor de interrelacionar sus investigaciones biológicas con las líneas del diseño de una sociedad basada en la información generalizada y la autogestión. Establece una analogía entre el funcionamiento del organismo humano y aquellas sociedades informacionales en las que no tienen que existir jerarquías de valor o de dominio, sino niveles funcionales que se complementan y no tienen un poder unos sobre otros, sino que se asocian para que funcione armoniosamente el conjunto en relación al entorno. Para que esta integración funcional al conjunto se realice es necesario que cada nivel de organización sea informado de la finalidad del conjunto y participe en la elección de esta finalidad. En suma, el organismo humano está autogestionado, el sistema nervioso no es la clase dominante, sino el intermediario entre el entorno y el conjunto del organismo. No hay centralización de la decisión,

sino que cada nivel del organismo regula y controla la actividad del nivel subyacente, pero cada nivel es indispensable para la actividad del conjunto⁶.

El modelo de bienestar en el que vivimos trata de cubrir las necesidades fundamentales, las necesidades hipotalámicas: alimentos, vestido, sexo, etc., pero no contempla la libertad de acción del hombre. Es más, su agresividad es consecuencia de su ausencia total de poder que se intenta calmar por señuelos de bienes consumibles mediante la propiedad de objetos o el uso de tales bienes.

Sin embargo, como señala Laborit, la insuficiencia de nuestro modelo social es que no fomenta lo más específicamente diferencial del hombre. Se contenta con la motivación hipotalámica en donde se dan los fenómenos apuntados y también los de dominación, y los sistemas límbicos donde se producen los automatismos culturales. En el hombre existe además la corteza órbito-frontal en donde se asienta la creatividad y las zonas asociativas y cooperantes y es esta dimensión cerebral lo que nos hace una especie insólita y cuyo estímulo facilitaría una mutación del hombre y de su actuación en comunidad.

La última observación de Laborit lo distingue de ciertos modelos organicistas de la biosociología actual que con bastante simpleza cree poder reproducir meros esquemas biológicos en la sociedad humana.

Existe un nuevo *presupuesto condicionante* que es el factor de la influencia del entorno y del ambiente social y en su seno la educación y aprendizaje y el *modelo de comportamiento que fomenta*. *Es este un factor importante que en muchas épocas se ha destacado. Existe una coincidencia generalizada en todos los proyectos emancipadores de la prioridad en la autoformación de sus miembros y de una pedagogía de esa transformación hacia el exterior. Ejemplos existen desde las comunidades religiosas de todo signo hasta los movimientos sindicales recientes o el papel que a la educación concedieron los fundadores del cooperativismo.*

De ahí la importancia del modelo social de educación cuando intenta primar la competencia, por encima de todo, y la comparación, y responde a lo que Paulo Freire —recogiendo una expresión de Pierre Furter— califica como «concepción bancaria» de la educación tradicional, que no puede servir nada más que a la domesticación del hombre⁸.

Frente a esta concepción existe otra de la educación como práctica de la libertad, en un protagonismo compartido de educadores y educandos que tiene su reflejo en múltiples escuelas, teorías y experiencias, pero que, sin ir más lejos, muchos podemos analizar desde nuestra propia experiencia personal, primero como alumnos, sometido a modelos tradicionales de enseñanza autoritaria, y después nuestras experiencias de profesor universitario que en un medio adverso —por la masificación y envilecimiento generalizado de las posibilidades de trabajo—, sin embargo, siempre hemos obtenido resultados mucho más satisfactorios en cuanto al aprendizaje, estímulo para el conocimiento, curiosidad informativa y espíritu de creatividad de los alumnos cuando —en las medidas de las posibilidades marcadas por las trabas de la estructura académica— hemos podido hacer funcionar una comunidad dialogante en donde las distintas aportaciones eran válidas, aunque unos tuviéramos eventualmente más información que

otros, pero no por ello queriendo asumir el gratificante papel de padre poderoso ante hijos mudos y sumisos⁹.

Desde una perspectiva psicológica el psicoanálisis ha dado a conocer la voluntad de placer y sobre ella ha construido un principio de placer omniexplicativo. A la vez la psicología individual ha analizado la voluntad del poder y la tendencia al prestigio como una de las motivaciones decisivas del comportamiento humano. Sin embargo, nos parece muy sugestivo el camino emprendido por la logoterapia y su búsqueda del sentido de la vida. A partir de análisis prácticos han llegado al convencimiento del valor de las raíces más profundas para explicar el comportamiento humano: la voluntad de sentido, esto es, el esfuerzo del hombre por el mejor cumplimiento posible del sentido de su existencia. El profesor Víctor Frankl analizando numerosos casos de sobrevivientes en campos de concentración concluye como sólo se mantiene el equilibrio, la propia dignidad cuando existe un sentido de su vida. La madurez psíquica va unida a una finalidad, a una apertura a los otros¹⁰.

En los casos de los neuróticos se detecta que no buscan el fundamento de felicidad: el encuentro con otro ser humano, del que surgen como efecto secundario del sentido cumplido y del ser encontrado esa felicidad, sino que existe una tendencia directa a la felicidad, a la voluntad de placer, lo que provoca un objetivo único de intención forzada y una hiperintención y una hiperreflexión obsesiva que al perder de vista la fundamentación no obtiene tampoco el placer.

La logoterapia que se plantea como una humanización de la psicoterapia, con resultados prácticos extraordinariamente eficaces, entronca a través del análisis de los casos con nuestra idea común de la apertura del hombre y el realizarse por decisión libre junto a otros compañeros en tarea compartida. Supone la actualización del viejo y entrañable método socrático «conócete a ti mismo», descubre el sentido de tu vida, y, como dice el profesor Frankl, «en servicio a una causa o en el amor a una persona se realiza el hombre a sí mismo».

La dimensión económica de nuestro paradigma es fundamental ya que el conjunto de estas relaciones socioeconómicas presiden una parte muy importante de nuestra vida.

En este campo podemos partir del análisis de casos o también de la teoría general. En el primer aspecto nos encontramos con las experiencias de aquellos grupos humanos que han organizado modelos de actividad económica y social profundamente integrados sobre los supuestos de la autodeterminación interna, de la democracia cooperativa y, en suma, de la autogestión¹¹.

La eficacia de estos modelos cuando se ha puesto en entredicho en un medio adverso no ha tenido en cuenta la necesaria igualdad de oportunidades y puntos de partida para poder contrastarse con otros modelos con los que competían.

Al mismo tiempo este modelo incide en el seno de los proyectos de desarrollo económico. Hoy deseamos esa idea salvaje del crecimiento como un simple

aumento material de la producción industrial o en general, de aspectos cuantitativos materiales aislados sin considerar la interdependencia profunda de factores económicos, materiales, educacionales, culturales, psicológicos, motivacionales, de tradiciones comunales vivas como vehículo de desarrollo, de relaciones entre el hombre y su entorno, es decir, de supervivencia ecológica, etc. En suma sólo cabe un desarrollo en cuyo señalamiento de prioridades intervengan aquellos que han de cumplir las directrices del plan y que se conviertan en protagonistas de un verdadero proyecto de acción comunal¹².

En el marco de la macroeconomía y la teoría general económica, desde la que se han visto con mayor fatuidad y soberbia las experiencias autogestionarias identificándolas con realidades marginales, existe el esfuerzo teórico verdaderamente ejemplar del profesor Jaroslav Vanek¹³, que ha diseñado su teoría a partir de la noción de equilibrio general aplicable no sólo en economía, sino también a la historia de los procesos de transformación social que irían de un estado de equilibrio general hacia otro, pasando por estados de transición definidos por situaciones de desequilibrio.

El profesor Vanek ha señalado como condición necesaria para el equilibrio la autodeterminación, es decir, que las personas no pueden estar divorciadas de aquellos procesos de toma de decisiones en los asuntos políticos y económicos, y que esta autodeterminación es externa —no imperialismo, no colonialismo— e interna, basada en la democracia y la eficacia.

En su modelo plantea la hipótesis de si una economía de participación puede ser el vehículo para el desarrollo y el análisis de los cinco temas básicos en un programa de desarrollo integral para una economía de autogestión.

Estos cinco temas básicos para el desarrollo son:

1. Acumulación para aumentar la productividad media del trabajo y el ingreso per cápita.
2. Estructura; resolver problemas básicos acerca de la estructura óptima de la economía, tales como estructura de la producción por sectores, estructura de la asignación de recursos, etc.
3. Recursos externos, para llevar a cabo programas de desarrollo a través de exportaciones, préstamos externos y la ayuda exterior.
4. Educación y capacitación y la necesidad de obtener niveles suficientes que deben incorporarse al proceso mismo del desarrollo.
5. Formación del personal técnico y directivo en el campo de la industria, lo que implica además disponibilidad de dirigentes con capacidad empresarial.

Vanek diseña un programa de desarrollo integral para una economía subdesarrollada de autogestión a través de una conjunción de estas cinco tareas y las respuestas específicas en cada caso para concluir que el verdadero punto fuerte

del desarrollo económico con participación se encuentra en el valor del factor humano y en las posibilidades de eficiencia, maniobrabilidad, flexibilidad y mínimo de disfuncionalidad que tal factor permite en una economía de participación, así como evitar los costes adicionales que el cambio en sistemas capitalistas o estatistas, sea por las deseconomías externas (paro, polución, erosión ecológica) o costes sociales (droga, delincuencia, inseguridad)¹⁴.

La culminación de estos presupuestos de nuestro paradigma de la comunidad de hombres libres es rescatar y recobrar el sentido de una *política del hombre* en la sociedad hipercompleja basada en la fluidez de la comunicación y no en la coacción, en la desconcentración generalizada del poder, en sistemas fundados en la participación creativa de todos y en general en recobrar los derechos de la sociedad civil que derrumbe el enorme parasitismo del Estado y el rapto por sus clases burocrático-dirigentes de la capacidad de decisión que correspondería a las personas afectadas por los problemas y sufren las consecuencias de tales decisiones¹⁵.

Algo de ello intuyó Alexis de Tocqueville cuando destacaba el papel de los grupos sociales y su protagonismo como garantes del no crecimiento opresivo de las estructuras del Estado. Y actualmente Bourdet ha insistido en los dos principios fundamentales de la autogestión política: la revocabilidad permanente de los delegados y representantes, y que no habrá democracia ni autogestión si los hombres no son capaces de determinarse con conocimiento de causa, lo que entronca con la educación para la participación¹⁶.

Lo que resulta evidente es el anquilosamiento de los mecanismos de la política en contraste con el desarrollo de otras actividades y ciencias sociales. Ello plantea la necesidad de una revisión profunda de las cuestiones de competencia y jerarquía, de representación y delegación del poder, del papel de los dirigentes, y el problema de la dimensión o tamaño de la comunidad política, pero, sobre todo, nos plantea el desafío de la autogestión como una sociedad de la experimentación, en la que exista, como señala Rosanvallon, el derecho generalizado de experimentación social, de acuerdo con los presupuestos físico-biológicos, psicológicos, educativos y económicos que hemos apuntado¹⁷.

En esta línea de pensamiento hay que desechar el mito de la revolución que se espera como culminación fatal de un proceso inevitable y nos paraliza hasta que no se den las condiciones objetivas y, por contra, plantear la exigencia de experimentar ahora mismo desde un planteamiento —como hemos llamado en otro lugar— reorvolucionario¹⁸.

La experiencia de las autonomías, del autogobierno territorial es, pese a todas sus insuficiencias, valiosa, y de ahí también el reconocer en algunos movimientos nacionalistas lo que tienen de búsqueda de un marco natural y entrañable de la convivencia en el que el hombre se sienta a gusto unido por lazos comunitarios al grupo, pero, existe, a la vez, el peligro de falsear esta desconcentra-

ción del poder —que debe tender a reconstruir la unidad desde la libertad y la convención voluntaria— por la reproducción de estructuras de Estados liliputienses periféricos con los mismos sistemas de dominio, de organización oligárquica y de fetichismos propio de los modelos mayores¹⁹.

Esta búsqueda de la política del hombre tenemos que hacerla desde nuestro propio marco cultural aunque existan presupuestos universales y para ello es fundamental entroncar con la propia tradición comunal hispánica, con la democracia de nuestros Concejos de vecinos, Ayuntamientos, de las formas de colectivismo agrario y propiedad comunal que recordaba Costa y también en el ámbito iberoamericano Lino Rodríguez-Arias, la referencia al entendimiento de las formas estéticas peculiar de nuestra cultura mestiza sobre la que escribió palabras luminosas Vasconcelos y las últimas referencias de Caldera al pluralismo solidario o de Manuel Lizcano a nuestra peculiaridad como comunidad diferenciada²⁰.

Nos encontramos en la búsqueda del equilibrio entre personas y comunidades, búsqueda en la que han convergido posiciones ideológicas distintas a partir de elaboraciones teóricas de variadas escuelas de pensamiento y prácticas historias diferentes. En la Escuela del personalismo comunitario a la que tantos desvelos ha dedicado nuestro compañero Lino Rodríguez-Arias Bustamante se encuentran raíces cristianas del pensamiento de Maritain o Mounier, pero también posiciones como la del filósofo israelita Martín Buber e incluso las teorías de la escuela alemana sobre el papel y relación entre grupos, sociedad y comunidad en autores como Tönnies y Vierkand²¹ y prácticas tan distintas pero no por ello carentes de líneas profundas de sintonía como las de las colectividades libertarias y el kibbutz israelí o las experiencias comuneras americanas o ibéricas y los esfuerzos, pese a sus insuficiencias, del modelo yugoslavo en el que hay que alabar su capacidad de revisión teórica y práctica²².

En un momento determinado de nuestra última historia contemporánea los estudiantes universitarios parecieron ser los portavoces proféticos de esta mutación hacia la sociedad compleja, creativa y libre. Existieron en las revueltas estudiantiles de los años 70 presupuestos vitales e ideológicos de mayor profundidad y calado de los que algunos análisis superficiales nos han querido hacer ver²³.

Lo que resulta evidente, en cualquier caso, es la importancia de nuestros trabajos teóricos y experimentales para un crecimiento de la conciencia como condición previa —diría Morin— para la nueva complejificación social.

Una de las claves para interpretar nuestra época de crisis —escribí hace tiempo— es que en ella el porvenir se acepta como una fatalidad que se padece en vez de un proyecto que se construye. Estamos sordos al palpar embrionario de ese porvenir, de ese mundo distinto que ya vive entre nosotros, germinalmente, en medio de las ruinas de nuestro entorno. Uno de los desafíos de nuestra generación es convertir ese eco apagado, como de campaña sumergida en nuestro interior, en una resonancia plena, vibrante y compartida²⁴.

NOTAS

¹ El 23 de mayo de 1983 hemos oído una magistral conferencia del filósofo Mario Bunge, en la Universidad Autónoma de Madrid, sobre «Paradigmas y revoluciones». Al parecer se publicará como artículo en el próximo número 15 de la revista de filosofía «El Basilisco», de la Universidad de Oviedo.

En esta conferencia el profesor Bunge denunciaba la facilidad con la que algunos autores —y en especial Kuhn y Feyerabend— escriben de revoluciones en el campo de la investigación científica y la necesidad de la rigurosa exposición del paradigma como marco conceptual de toda teoría, que implica precisión en objetivos, métodos, hipótesis, etc., frente a la idea deletérea de que «todo vale».

Este rigor no supone un rechazo de planteamientos teóricos globales y frente a un empirismo rabioso que no levanta la nariz de los datos más a ras de tierra, el profesor Bunge ha sugerido «la posible utilidad del filósofo en la ciencia social», en la comunicación que presentó bajo este título al primer Coloquio Nacional de Filosofía, en México, agosto de 1975, sobre el tema genérico «la Filosofía y las Ciencias Sociales». Publicado por Editorial Grijalbo, México, 1976.

Nosotros pretendemos utilizar el concepto de paradigma como modelo hipotético, socioeconómico, político y cultural, y, a la vez, marco conceptual en el sentido bungeriano. Y, desde luego, a partir de una necesaria perspectiva interdisciplinar.

La polémica obra de Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (Fondo de Cultura Económica, México, 1975), se completa con una posdata del autor al texto original (primera edición de 1962) escrita en 1969, en la que reconoce que varias de las dificultades claves y críticas han girado en torno al concepto de paradigma.

A pesar de ciertas exageraciones, nos parecen las matizaciones de esta posdata sobre los contenidos del paradigma como «matriz disciplinar», así como las referencias a la estructura comunitaria de la ciencia y a la vinculación de la ciencia desarrollada con la adquisición de un paradigma, algunas de sus reflexiones más sugestivas.

En cuanto a la obra de Paul K. Feyerabend, *Contra el Método*, esquema de una teoría anarquista del conocimiento (Editorial Ariel, Barcelona, 1975), hay que destacar algunos notables hallazgos, empañados por un panciañismo —sobre todo en escritos posteriores—. Positivo es cuando critica el encerrarse en un conjunto de reglas rígidas, ciertas e infalibles, o el error de aislar parcelas de la ciencia e incluso forzar un lenguaje «científico apropiado» desarraigado de la realidad viva, o su planteamiento de la participación directa para desarrollar el tacto científico. Las apoyaturas filosóficas en los textos señalados de Hegel y Stuart Mill no pueden ser más atractivas como fundamentos de una enseñanza e investigación libertista (C. III. pp. 26-40).

² Sobre el Tribunal de las Aguas debe consultarse la magnífica obra del profesor Víctor Fairen Guillem, *El Tribunal de las Aguas de Valencia y su proceso (oralidad, concentración, rapidez, economía)*. Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1975.

Mi artículo se titulaba «La Unidad Equilibrada», y apareció en la revista universitaria *Claustro*. Valencia, abril 1964.

El concepto de equilibrio tiene un valor fundamental en las ciencias sociales. Sobre su significado en economía véase infra la nota referente a la obra de Jaroslav Vanek.

En relación a los análisis sociales e históricos, podríamos incluir cientos de fichas. Baste resaltar la importancia del equilibrio social como objetivo en la obra genial de Pareto sobre las elites. Vilfredo Pareto, *Tratato di Sociologia Generale*, Edizioni di Comunità. Milano, 1964. Existe un extracto de esta obra monumental bajo el título «Forma y Equilibrio Sociales». Revista de Occidente. Madrid, 1966. La noción de equilibrio es fundamental en los estudios de psicología genético-biológica de Piaget. Vide Jean Piaget, *Biología y conocimiento*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1969. Jean Piaget, *La Psicología de la inteligencia*. Ed. Psiqué, Buenos Aires, 1966.

En el derecho público y constitucional resulta casi tópica la referencia a este concepto en Locke y Montesquieu. Un tratadista contemporáneo resume esta posición al hablar de «los equilibrios del derecho constitucional clásico» (André Hauriou, *Derecho constitucional e instituciones políticas*. Barcelona, 1980).

Se trata, sin embargo, en estos casos, de la cristalización de un desequilibrio radical entre minorías más o menos oligárquicas —que tienden entre ellas a equilibrarse— y mayorías inermes, atomizadas, cuando no domesticadas. Recuérdese la frase terrible de Gaetano Mosca: «El poder de toda minoría es irresistible porque recae sobre cada individuo de la mayoría que se encuentra solo ante

la totalidad de la minoría organizada». Véase G. Mosca *Elementi di scienza politica* (1.^a ed. 1896). Citamos por la edición inglesa, bajo el título *The Ruling Class*, Ed. MacGrawhill, New York, 1939, pág. 53. (En español existe del autor «Historia de las Doctrinas Políticas». *Revista de Derecho Privado*, Madrid, 1941.)

³ El párrafo pertenece a un trabajo inédito que sólo parcialmente se utilizó para el escrito de presentación del número cero de la revista *La Hora de Mañana*. En este mismo número publiqué una nota —«noticia de Edgar Morin»—, ilustrada con la reproducción fotográfica de una carta suya fechada en París el 17-10-79, en la que me deseaba, muy cordialmente, sus votos para *La Hora de Mañana*. La revista apareció en Barcelona, en diciembre de 1979.

Sobre Henri Laborit, véase infra nota 6.

⁴ Edgar Morin, *Le paradigme perdu: La Nature Humaine*. Edition du Seuil, París 1973 (hay traducción española, Editorial Kairos, Barcelona, 1974).

Del mismo autor: *Introduction a une politique de L'homme*. Editions du Seuil. Segunda ed. París, 1969.

— *Le methode I. La Nature de la Nature*. Editions du Seuil, París 1977.

— *Le methode II. La vie de la vie*. Editions du Seuil, París 1980 (hay traducción española, Ediciones Cátedra, Madrid, 1983).

Durante los años 1976-78, y en el marco de las enseñanzas para el diploma de sociología política, que se impartía en el Instituto de Estudios Políticos (luego, Centro de Estudios Constitucionales) desarrollé un curso monográfico sobre «La desconcentración del poder: la teoría de la libertad como protagonismo», cuyo programa esquemático era el siguiente:

- La organización de la sociedad y el poder.
- Dialéctica autoridad carismática —desconfianza de la autoridad.
- La sociedad frente al Estado.
- El modelo de la democracia ateniense.
- Las revueltas comunales: una constante histórica.
- Las corrientes antiautoritarias contemporáneas.
- Federalismo y desconcentración del poder.
- Posibilidades prácticas del autogobierno social.
- La democracia autogestora y el proyecto de sociedad abierta.

En la «Lettre du CICRA», n.º 3, París, diciembre 1979, se dio noticia sobre este curso. Recuerdo entrañablemente el ambiente comunitario de aquellos cursos en los que, al hilo de los primeros debates sobre los estudios de antropología política de Lucy Maire, Evans-Pritchard o Pierre Clastres —en especial, las discusiones sobre la jefatura funcional entre los tupi-guaraníes—, surgían las evocaciones del espíritu y tradiciones comuneras hispanoamericanas, por alumnos de las dos orillas del Océano.

⁵ Son de sumo interés las comunicaciones interdisciplinarias del coloquio sobre «L'Unité de L'Homme: Invariants biologiques et universaux culturels», recogidas en tres volúmenes por Editions du Seuil, París, 1974, en obra de la que fueron coeditores Morin y Massimo Piatelli-Palmarini, bajo el título genérico del coloquio y los parciales siguientes: tomo I «Le Primate et L'homme», II «Le cerveau humain» y III «Pour une anthropologie fondamentale».

Así mismo, José Manuel Rodríguez Delgado, *El Condicionamiento del Cerebro y la Libertad del Espíritu*. Editorial Espasa Calpe, Madrid 1972.

⁶ Henri Laborit. *Société Informationnelle. Idées pour l'Autogestion*, les Editions du Cerf. París, 1973. Morin realiza una distinción entre sociedad «Informationnelle», en la que la información, bajo pretexto de racionalidad y funcionalidad, dirige la comunicación, y, por contra, la visión compleja de la información que nos lleva a esperar una sociedad «communicationnelle» en la que la información opera para la comunicación. «C'est dans ce sens communicationnelle («auto-gestionnaire») que se développent les idées de Laborit, en dépit de leur intitulé informationniste (Laborit 1973)», *La Méthode I. La Nature de la Nature*, pp. 363-64. Nota 1.

Del mismo Laborit deben consultarse:

- *L'homme imaginaire*. UGE 10/18. París, 1970
- *L'agressivité détournée*. UGE 10/18. París, 1970
- *La Nouvelle Grille*. Robert Laffont. París, 1974

⁷ Bien distinto al planteamiento abierto de Laborit, que en la relación culturabiología reconoce la importancia del aprendizaje y de la actividad educadora exterior, mediante el fomento de conductas hacia determinados valores y pautas sociales, es la actitud de la sociobiología norteamericana,

y en especial de uno de sus creadores, el profesor Wilson, que, tal vez por su reminiscencia de antiguo estudioso de la vida de los hormigueros, propone simplistas reproducciones miméticas de los esquemas de comunidades animales. Véase Edward O. Wilson, *Sociobiología*. Ed. Omega, Barcelona, 1980.

La polémica sobre esta escuela puede seguirse en: Y. Christen, *L'Heure de la Sociobiologie*. Ed. Albin Michel, París, 1979. M. Shlins, *Uso y abuso de la biología. Una crítica antropológica de la sociobiología*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981.

⁸ En la concepción «bancaria» de la educación, no se supera la contradicción educador-educando, sino que se acentúa. Este último es mudo, disciplinado, pasivo, objeto del proceso educativo. Un sujeto a adaptar, una cosa, un depósito, una «olla». Su conciencia es algo vacío, que va siendo llenado por pedazos del mundo digeridos por otro, con cuyos residuos pretende crear contenidos de conciencia. Véase el estudio preliminar «educación y concienciación» de Julio Barreira, a la obra de Paulo Freire *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1980.

⁹ El esquema de liberación que Freire propone, supera la dialéctica educador-educando, por la existencia de un educador-educando junto con un educando-educador. Esto significa:

1. Que nadie educa a nadie.
2. Que tampoco nadie se educa solo.
3. Que los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo.

(Op. cit., pp. 17-18). Una interesante antología de textos de este autor es *El mensaje de Paulo Freire. Teoría y práctica de la liberación*. Editorial Marsiega, Madrid, 1980 (5.ª ed.).

Un valioso análisis del autoritarismo educativo y su superación hacia formas de ejercicio colectivo del poder, en Gerard Mendel, *Pour decoloniser l'enfant* (Ed. Payot, París, 1972) y *Le Manifeste Educatif*. (Ed. Payot, 1973).

Sería absurdo intentar incluir aquí un catálogo de la multitud de obras, escuelas de pensamiento y experiencias educativas participatorias o autogestionarias. El último número doble de la revista *Autogestions*, titulado «Les passions pedagogiques» (n.º 12-13, hiver, 1982-83. Editions Privat, Toulouse), está dedicado monográficamente a las últimas experiencias y teorías sobre pedagogía autogestionaria.

Esta materia tiene que ser una de las parcelas obligadas del enfoque interdisciplinario de nuestra revista.

¹⁰ Viktor E. Frankl, *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Ed. Herder, Barcelona, 1980.

El doctor Frankl, miembro de la Escuela de Viena, discípulo de Freud, acepta la terapia de la comunicación del psicoanálisis, pero no su ideología.

Es curioso señalar como en la obra de Michel Foucault, tan interesante sobre la relación poder, personalidad y locura y pese a que en su concepción no podía aceptar «el sentido de la vida» ya que «no hay nada que sea la naturaleza humana», se mantiene el asombro admirativo hacia el fenómeno de resistencia, «aquello que proporciona a los hombres del anti-Goulag el coraje de sublevarse y morir por poder decir una palabra o un poema». En «Poderes y estrategias», uno de los artículos de *Microfísica del Poder*, Ed. de La Piqueta, Madrid, 1978. Recordemos los casos clínicos citados por Frankl de sobrevivientes de campos de concentración.

Del Prof. Frankl, debe consultarse también: *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1978, y *El hombre en busca de sentido*. Ed. Herder, Barcelona, 1980.

¹¹ Véase mi artículo «Defensa de la Propiedad Comunal», Revista *Índice*, números 369-70, Madrid, 1 y 15 de febrero de 1975.

También Antonio Colomer: «A Spanish system of self managed enterprise: the labour enonyms society of urban transport of Valencia» Comunicación a la II Conferencia Internacional de Autogestión. Cornell University, Ithaca, New York, junio 1975.

Un análisis del sector de propiedad social en Chile —entre 1970-1973— que aporta importantes conclusiones para un modelo teórico de economía de participación, en la obra de Juan Guillermo Espinosa y Andrews Zimbalist: *Economic Democracy: workers' participation in Chilean industry. 1970-1973*. Academic Press. New York. San Francisco. London 1978. (El Fondo de Cultura Económica, de México, prepara una versión en castellano).

Juan G. Espinosa, chileno quijotesco —física y espiritualmente— compañero del alma, ha sido, y es, con sus ánimos constantes, ilusión nunca desfallecida, pese a la distancia y a otras graves pre-

ocupaciones de su entorno nacional, uno de los responsables morales de la aparición de esta revista, de la que comparte la paternidad.

El libro de Lino Rodríguez-Arias Bustamante, *De la propiedad privada a la propiedad comunitaria* (Ed. Monte Avila. Caracas 1974), es fundamental en la materia.

Entre los clásicos hay que recordar siempre la obra de Joaquín Costa, *Colectivismo Agrario en España. Doctrinas y Hechos*. Madrid, 1898. Una última y cuidada edición es la de Guara Editorial, 2 tomos. (Introducción de Carlos Serrano). Volúmenes 7 y 8 de las Obras de Costa, Zaragoza, 1983.

El libro *Las Colectividades libertarias* de Gaston Leval (Ed. Ananema, Madrid, 1976), sigue siendo el básico sobre estas experiencias, durante la guerra civil española.

Un catálogo de realizaciones históricas desbordaría el alcance de este trabajo. A las realidades vivas de Yugoslavia, Israel y algún otro país, nos referimos más adelante. Véanse notas 21 y 22.

¹² Mi primera preocupación por otro modelo de desarrollo se refleja en el trabajo «Las Empresas Autogestionadas en el proceso de industrialización de los países subdesarrollados. El modelo de las sociedades anónimas laborales». Comunicación a XXIV Congreso del Instituto Nacional de Sociología. Argel, 25-28 marzo 1974.

Véase también mi trabajo *Autogestión científico-tecnológica y desarrollo integrado*. Ed. Instituto Nacional de Formación Cooperativa (INFOC), Madrid, 1980.

Rafael Rodríguez Delgado: «Concepto de desarrollo integrado» Simposium de la Sociedad española de Sistemas Generales. Madrid, 22-24 abril 1981.

Mario Bunge, *Ciencia y Desarrollo*. Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1982.

Antonio Colomer Viadel, «Proyecto experimental de Acción Comunal», Ponencia en el II Simposium sobre desarrollo Integrado, organizado por la Sociedad Española de Sistemas Generales. Madrid, mayo 1981.

¹³ Jaroslav Vanek, *The general theory of labor-managed market economies*. Cornell University Press. Ithaca. New York, 1970, y del mismo autor, *The participatory economy. An evolutionary hypothesis and a strategy for development*, Cornell University Press. Ithaca, New York, 1971 (de esta última obra existe una traducción argentina).

¹⁴ Las soluciones prácticas y técnicas a los problemas económicos de una economía autogestionaria se incluye en el capítulo VIII dedicado a la economía de participación como vehículo de desarrollo económico, de «The participatory economy». Su importancia nos hace muy difícil el resumen y por ello vamos a intentar publicar completo ese capítulo en una de los próximos números de la revista.

El profesor Vanek, en estos últimos años, ha pasado de la teoría a la acción interviniendo en el diseño tecnológico de unos módulos para energía solar que por sus características es especialmente apto para servir a grupos cooperativos y autogestionarios, en países subdesarrollados o en vías de desarrollo. Véase el proyecto piloto en este número de la revista. Sección de «Experiencias vivas».

¹⁵ Unos de los libros más sugestivos sobre este análisis político es el de Pierre Rosanvallon, *L'âge de l'autogestion, ou la politique au poste de commandement*. Editions du Seuil, París, 1976 (hay traducción española).

Entre nosotros, hay que citar el brillante ensayo del colaborador de esta revista, Luis García Sanmiguel, *La Sociedad Autogestionada: una utopía democrática*. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972.

¹⁶ La lectura de Tocqueville, cuyas reflexiones sobre la democracia y la igualdad y la libertad en ella, permanecen, en gran medida, llenas de vitalidad y de fecundas sugerencias, es obligada.

El carácter complejo y dual de nuestro paradigma, a la vez comunitario y libertista o libertario, exige prestar máxima atención a la autonomía personal y a los peligros que le acechan en forma de dictadura de las mayorías, como vio con tanta lucidez Tocqueville, en relación a la democracia americana. Así como la contradicción entre la igualdad política y la desigualdad económica (Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Alianza Editorial, Madrid, 1980).

En una carta a John Stuart Mill, pocos meses después de aparecer los dos primeros volúmenes de esta obra, le confiesa que juzga mejor a los demócratas ingleses al haber comprendido que su objetivo final es, en realidad, poner a la mayoría de los ciudadanos en estado de gobernar y de capacitarla para gobernar. «Fieles a sus principios, no pretenden forzar al pueblo a ser dichoso de la forma que juzgan más conveniente, sino que quieren hacer que él mismo sea capaz de discernirla: y discerniéndola, de identificarse con ella. Yo mismo soy demócrata en este sentido. Conducir gradualmente las sociedades modernas a este punto me parece el único medio de salvarlas de la barbarie o la esclavitud.» (Alexis de Tocqueville. *Oeuvres complètes*, tomo VI. Correspondance Anglaise, pág. 294.

Ed. Gallimard, París, 1954 (la carta es de junio de 1835). ¿No es este el proceso Aprendizaje-educación-conciencia-autoorganización generalizada al que nos venimos refiriendo?

Tocqueville contrasta esta actitud con la negativa de los demócratas franceses, hombres que quieren colocar la dirección exclusiva de la Sociedad no en todo el pueblo, sino en una cierta porción del pueblo, y que, para alcanzar este resultado, no comprenden claramente más que el empleo de la fuerza material. (Ibidem.)

Yvon Bourdet, *La délivrance de Prométhée, pour une théorie politique de l'autogestion*, Editions Anthropos, París, 1970.

La bibliografía de Bourdet es amplia e importante. A la vez, ha tenido, y tiene, un papel clave como animador de la revista *Autogestions* y de la Organización «Centre International de Coordination des Recherches sur L'autogestion» (CICRA).

Un interesante estudio sobre los lineamientos sociopolíticos de un modelo alternativo mundial, «hacia la sociedad socialista, democrática, autogestionada y autogobernada», en Marcos Kaplan, *Modelos mundiales y participación social*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

¹⁷ Rosanvallon, Pierre, op. cit., IV *L'Autogestion comme société d'experimentation*, pp. 83-104.

Esta indagación multi e interdisciplinar es la finalidad básica de nuestro Instituto y de la revista.

¹⁸ Hace unos años escribí a este respecto:

«La opción teórica entre reforma y revolución no tiene sentido, y es otra muestra de los planteamientos retóricos inoperantes.

Una posibilidad u otra no se elige caprichosamente, sino que influye decisivamente el entorno en el que se plantea.

Es verdad que no tiene justificación un farisaico reformismo que no aborde los problemas en profundidad, e incluso no puede aceptarse que ninguna minoría dirigente dé por acabado un proceso de transformación, queriendo cristalizar una situación intemporalmente.

La rebelión de las nuevas generaciones por perfeccionar e incluso reconvertir el cuadro de relaciones recibido, es siempre estimulante, pese a sus errores ocasionales, frente a la tendencia de las oligarquías de turno a convertir sus intereses en inmutables.

Al mismo tiempo hay que defender el esfuerzo por las conquistas cotidianas que paso a paso, esforzadamente, va mejorando las condiciones de nuestra existencia colectiva.

Convertir cada conquista en un momento de satisfacción popular, y a la vez, en hitos, ya irrenunciables de esa mutación perfecta de la comunidad.

El equilibrio entre la evolución permanente, que nunca se complazca definitivamente en una etapa y la estrategia de los objetivos concretos, la estrategia de los peldaños, debe llevarnos a un planteamiento ajustado, que, si se nos permite un neologismo, llamaríamos un planteamiento *reformolucional*».

Antonio Colomer. Prólogo al libro *Una solución de izquierda para España*. Editorial «La Hora de Mañana». Valencia, mayo, 1977.

¹⁹ Un inteligente análisis de los nacionalismos en España y de sus programas, a través de los valores sociales, culturales, antropológicos —e incluso de renovación ideológica alternativa— que implican, pero también de los peligros que acechan en su seno, en el libro de Carmen Pino Pertierra y Alfonso Arnau Tornos, *El Perecimiento del Estado: nacionalismo de clase*. Ed. Hordago, San Sebastián, 1982.

²⁰ Existe, sin lugar a dudas, una identidad profunda y universal de especie humana. En el espejo planetario de la televisión vemos todos los días como la sonrisa, la risa y las lágrimas son signos de un análogo y universal mensaje afectivo.

La búsqueda de la unidad en medio de la diversidad se ha hecho también a través de los universales lingüísticos, que encuentra en ellos la prueba de una unidad profunda de la especie humana. Noam Chomsky ha sido el más decidido valedor de esta hipótesis. Véanse sus obras *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Ed. Aguilar, Madrid, 1970, y *Lenguaje y entendimiento*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1971.

Sobre la obra de Chomsky tendremos que volver ya que sus trabajos —más allá de la cuestión ahora planteada— tienen valor desde los presupuestos de nuestro paradigma. Véase el juicio de Morin en *El paradigma perdido* (ed. española) pág. 241.

Un reciente examen crítico de su obra en Mario Bunge *Lingüística y Filosofía* —en especial cap. 5— Ed. Ariel, Barcelona, 1983.

La diversidad, sin embargo, es también una realidad profunda. Algunos valores universales ma-

duran en los diferentes odres de las perspectivas culturales que definen áreas de comunidades autóctonas.

Para nosotros, las de nuestra diferencial cultura mestiza iberoamericana, y sus valores, tradiciones antropológicas de raíz comuna y libertista (y por ello, también, liberticida, a menudo, ya que lo que no cabe es la indiferencia).

Sobre el comunitarismo ibérico, junto a la obra de Costa ya citada, y en la perspectiva histórica moderna, hay que referirse a los libros clásicos de José Antonio Maravall, *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*. Alianza Editorial, Madrid, 1979 (la 1.ª ed. 1968), y Joseph Perez, *La revolución de las comunidades de Castilla*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1977.

También es valiosa la obra de Ricardo García Carcel *Las Germanías de Valencia*. Ed. Península, Barcelona, 1975, pese a su excesivo economicismo.

En el comunismo agrario de este siglo es fundamental la figura de Federico Urales (seudónimo de Juan Montseny) —su obra clave es *Los municipios libres*, Barcelona, 1933— creador de «La Revista Blanca», Barcelona (1898-1939), dirigida por su hija Federica durante la II República, que es una colección valiosísima de ensayos y nucleó a los más brillantes colaboradores de esta corriente doctrinal.

Los Ensayos sobre cultura popular española de Julio Caro Baroja. Ed. Dosbe, Madrid, 1981. Y el original de este mismo autor *El colectivismo en las sociedades ibéricas*, pendiente de publicación en la misma editorial, son dos valiosas aportaciones. En la misma colección, dirigida por Manuel Lizcano, iba a aparecer *La Castilla comuna*, de Amando Represa, síntesis de las numerosas y valiosísimas investigaciones parciales y concretas del, durante tantos años, director del Archivo de Simancas.

Importante fue el empeño de la revista «Comunidades», dirigida por Manuel Lizcano, en el marco del Centro de Prospectiva Social, del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos (Madrid). Sus quince números —desde enero a abril de 1966 hasta septiembre-diciembre de 1970— contienen más de un centenar de valiosos estudios y colaboraciones que debemos rescatar.

En un estilo más periodístico y polémico no se puede dejar de citar el esfuerzo que supuso durante más de veinte años la revista *Índice* (reaparecida recientemente como *Nuevo Índice*) dirigida por Juan Fernández Figueroa, como plataforma de una búsqueda de la identidad cultural diferencial de la comunidad hispanoamericana.

En el ámbito americano, junto a las obras fundacionales de Bello y Bolívar, hay que citar *Alternativa Comunitaria* de Lino Rodríguez-Arias Bustamante. Ed. Sala. Madrid, 1975 (2.ª ed.), Oreste Popescu, *Sistema económico de las Misiones Jesuitas*. Ed. Ariel, Barcelona, 1977. Guillermo Furlong, *Misiones y sus pueblos de Guaraníes*. Univ. de El Salvador, Buenos Aires, 1962. Otra interesante narración de proyecto de unidad hispanoamericana, en Lino Rodríguez-Arias Bustamante, *La guerra civil y los españoles en América*. Ediciones Martín-Macías, Madrid, 1977.

De la obra capital de José Vasconcelos conviene recordar, junto a su obra más estrictamente filosófica, su *Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana*. Agencia Mundial de Librería, Barcelona (¿1925? 2.ª ed.), *La raza cósmica; Misión de la raza iberoamericana*. Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1948, y sus monumentales y admirables memorias tituladas *Ulises Criollo*. Ed. Jus, México, 1958 (11.ª ed.); Rafael Caldera y sus *Reflexiones de la Rábida*. Ed. Seix Barral. Barcelona. De Manuel Lizcano —que prepara su obra definitiva sobre la «ciencia de los libres» comunales— hay que recordar *La Revolución Comunal. Hacia una nueva comunidad iberoamericana*. Ed. Dosbe, Madrid, 1979. José Luis Rubio adelantó proféticamente el destino común de Iberoamérica, asentado en su tradición comunitaria, en *La rebelión mestiza*. Ed. XYZ, Madrid, 1966.

Por mi parte tengo que reafirmar mi vocación y convicción iberoamericanista de raíz, expresada ya en un trabajo de juventud sobre «La Raza Cósmica» de Vasconcelos, revista *SP*, Madrid, 15-12-1960, y cuyas más recientes manifestaciones se encuentran en el artículo «Asociación Iberoamericana para la Integración, el Desarrollo y la Democracia Avanzada: un proyecto de futuro». Revista *La Hora de Mañana* n.º 1-2. Barcelona, mayo 1980 —germen del proyecto AIDA— y el prólogo al libro del prof. Norberto Ceresole *La viabilidad argentina: una alternativa de supervivencia*. Altalena Editores, Madrid, 1983.

²¹ De Lino Rodríguez-Arias Bustamante, además de las obras ya citadas, conviene recordar *La Democracia y la Revolución en la sociedad comunitaria*. Ed. Nahuel, Buenos Aires, 1966; Jacques Marilain y la *sociedad comunitaria*. Ed. Monte Avila, Caracas, 1980; *Comunitarismo y marxismo*. Ed. Temis, Bogotá, 1982.

El prof. Rodríguez-Arias es, al mismo tiempo, un gran organizador: en este número de la revista

damos noticia de la celebración de las III Jornadas Internacionales de Pensamiento Comunitario y de la convocatoria de las IV Jornadas.

Las comunicaciones y ponencias a ellas presentadas han dado lugar a dos libros —y un tercero, el correspondiente a las últimas, en prensa, aparecerá próximamente: *Pensamiento Comunitario*. Ed. Ciesla. Caracas, 1973 y *Nuevos ensayos sobre la sociedad comunitaria*. Ed. Multicolor, Mérida (Venezuela), 1974. Creo que es la editorial colombiana Temis la que va a publicar el libro de estas III Jornadas —y últimas—, bajo el título de *Comunitarismo*.

Para las referencias bibliográficas de Maritain, Mounier y Martin Buber, remitimos a los epígrafes correspondientes del libro *Alternativa Comunitaria*, ya citado. En España, el estudioso fundamental del personalismo es Carlos Díaz, *Introducción al personalismo contemporáneo*. Ed. Gredos, Madrid, 1975 (en colaboración con Manuel Maceira), *El puesto del hombre en la filosofía contemporánea*. Narcea Ediciones, Madrid, 1981.

Por mi parte, incluiría en esta corriente pluriforme pero de afinidad profunda —la de los rastreadores ideológicos del equilibrio difícil entre persona y comunidad— a aquellos que desde la herencia anarco-sindicalista —teórica y práctica— han diseñado proyectos posibilistas de socialismo libertario, y en especial, el admirable esfuerzo intelectual de Gaston Leval, de cuya amplia bibliografía, citaría aquí *Pratique du socialisme libertaire*, de la que conozco dos ediciones: una en Ginebra, 1959, por Groupe Socialiste libertaire, y otra en París, 1977, por Le Groupe Humaniste libertaire, y *L'Humanisme Libertaire*, París, 1967, editada por el mismo Grupo.

En la escuela alemana no puede desconocerse la influencia decisiva y universal de la obra de Ferdinand Tönnies *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Leipzig, 1887 («Comunidad y Sociedad» Ed. Losada, Buenos Aires, 1947), cuya idea de comunidad fue reelaborada por Max Scheler desde su filosofía personalista. *El puesto del hombre en el Cosmos* (1.ª ed. 1928) Ed. Losada, Buenos Aires, —1962, 5.ª ed.— y continuada, con personalidad propia, por Alfred Vierkandt. Para una primera aproximación a la obra de este último véase el artículo de M.ª Rosario Morales Arias «Comunidad y Grupo en la obra de A. Vierkandt». Revista *Universidad y Sociedad*, n.º 5, Madrid, primavera 1982. Pág. 201-18.

Por último debemos hacer referencia en el campo anglosajón a la obra de Robert Morrison MacIver, *Community* (1917), 3.ª ed. London, 1935, Ed. Macmillan. («Comunidad. Estudio sociológico». Ed. Losada, Buenos Aires, 1944) que ha asentado esta dimensión comunitaria como el ámbito en el que se puede desenvolver la plenitud de relaciones sociales del hombre. Véase también de este autor *Teoría del Gobierno*. Ed. Tecnos. Madrid, 1966. En especial, el epígrafe «La sociedad de grupos múltiples». Cap. XIII, págs. 372 y sgs.

²² Sobre las experiencias libertarias de la guerra civil española, junto a la obra clásica de Leval, deben consultarse entre los testimonios personales los de A. Souchy y P. Folgar *Colectivizaciones. La obra constructiva de la revolución española*. Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, y como estudio actual, *La autogestión de la España revolucionaria*, de Franz Mintz, Ed. La Piqueta, Madrid, 1977.

Otras dos obras fundamentales a citar aquí son *La CNT en la Revolución española*, de José Peirats, 3 volúmenes, Editorial Ruedo Ibérico, 1971, y la *Sociedad Libertaria*, de Xavier Paniagua, Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1982.

Desde esta perspectiva ideológica, un interesante artículo de visión panorámica actual es el de nuestro colaborador José Elizalde, «L'autogestion à l'heure espagnole». Revista *Autogestions*, n.º 7, Nouvelle serie. Ed. Privat, Toulouse, otoño 1981.

La bibliografía sobre los kibbutsim y otras organizaciones comunales israelíes es bastante amplia. Los centros más especializados son The Institute for Research of the Kibbutz and the Cooperativa Idea, y The University Center of the Kibbutz, de la Universidad de Haifa (Israel), y el Center for the study of industrial democracy and self-management —centro fruto de la colaboración entre la Universidad y los Sindicatos—, también en Israel. Han iniciado ahora, conjuntamente, la publicación de unos cuadernos, el primero de los cuales recoge la obra de Michal Paldi y Menachem Rosner, *Industrial Democracy in Israel*. Haifa, 1983, que es una buena síntesis global.

Las realizaciones peruanas de propiedad social han provocado bastante literatura. Podemos recomendar el libro de Carlos Delgado *Revolución peruana. Autonomía y destiendes*. Ed. Contratiempo, Lima, 1975, y desde una crítica pesimista, Albert Meister *L'Autogestion en uniforme. L'expérience peruvienne de gestion du sousdéveloppement*. Ed. Privat, Toulouse, 1981.

El caso yugoslavo tiene un especial interés por tratarse de un modelo único, ya que es el aparato del Estado el que elige la fórmula autogestionaria para regir, al menos teóricamente, la totalidad de

la vida política, social y económica e iluminar desde ella la ideología y la definición constitucional del Estado.

La interferencia de factores ideológicos, económicos, estratégicos en el caso yugoslavo ha dado lugar a numerosas polémicas sobre su viabilidad, contradicciones y posible fracaso. No siempre se tiene en cuenta el profundo subdesarrollo y devastación del punto de partida (su situación mísera de preguerra, agravada por las destrucciones de ésta), que permite valorar matizadamente el esfuerzo de lo conseguido.

Entre los estudios hay que destacar, desde una perspectiva económica, los trabajos de Vanek sobre la economía yugoslava —véase el cap. 4 de su libro sobre Economía de participación—. De Albert Meister, *Socialisme et Autogestion, l'expérience yougoslave*. Ed. Du Seuil, París, 1964 («Socialismo y Autogestión». Ed. Nova Terra, Barcelona, 1965) y otra más crítica *Où va l'autogestion yougoslave?*. Ed. Anthropos, París, 1971.

De M. Drulovic, *L'Autogestion à l'épreuve*. Ed. Fayard, París, 1973.

En el plano político hice hace un año un estudio sobre la última evolución de la doctrina yugoslava sobre la teoría política de la autogestión.

Con esta finalidad es especialmente útil el examen comparativo de su pensamiento político entre 1977 —en vida del Mariscal Tito— y los últimos estudios, aparecidos hace escasos meses y publicados por el Yugoslav Center for Theory and Practice of Self-Management Edvard Kardelj, centro con el que mantenemos una colaboración permanente.

En los estudios del profesor Jovan Djordjevic, padre de la actual constitución yugoslava sobre «L'autogestion: Un concept polyvalent et multidimensionnel», se traspaasa un cierto optimismo sociológico que define la autogestión política, por un lado, como el rechazo de dos modelos sociopolíticos, el de la burguesía liberal y el del «socialismo» burocrático. Al mismo tiempo se reclama para la teoría política de la autogestión un carácter trasversal que permita detectar sus rasgos a través de todas las disciplinas de las ciencias humanas para alcanzar toda la significación de este concepto polivalente y multidimensional (véase *Socialism in Yugoslav theory and practice*. University of Beograd, 1977).

En la misma colección de conferencias se encuentra un interesante análisis del profesor Najdan Pasic sobre un tema tan conflictivo como es la relación entre los conceptos de dictadura del proletariado, democracia socialista y el papel de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. En aquellas fecha —1977— se trataba como cuestión fundamental el sentido político de la reorganización de la Liga, por el cual el punto central de la acción de esta organización se trasladaría del ejercicio directo del poder del Estado a la orientación ideológico-política.

El doctor Pasic consideraba que el desarrollo del sistema político de su país pasaba necesariamente por dos fases. En la primera los cambios revolucionarios de las relaciones sociales, en interés de la clase obrera, se realizan con la ayuda del poder del Estado conquistado en la revolución armada. El pase a la segunda fase supone el desarrollo de la autogestión, primero en la esfera de la producción, después, en los otros dominios de la actividad social. Es decir, que la nueva condición social del hombre se expresa también de la manera adecuada sobre el plan político general, a través del proceso de toma de decisiones políticas en el seno de las comunidades sociales más amplias, desde el municipio hasta la Federación (Estado).

En este trabajo el autor consideraba realizable la hipótesis por la cual la Liga de los Comunistas alcanzaría su propia transformación hasta que desapareciera el método de acción que le daba carácter de partido político. Al mismo tiempo rechazaba el puro espontaneísmo y reclamaba para la Liga un papel de orientación del desarrollo social a la vez que de inspiración ideológica.

En la obra colectiva *The path to the emancipation of labour*, del Centro Edward Kardelj (Ljubljana, 1982), y pese a seguir siendo obra de inspiración oficial, nos encontramos ante un análisis ponderado de las disfuncionalidades del sistema, de algunas de sus contradicciones y callejones de difícil salida. Conviene destacar en este sentido el trabajo de Dusan Veljkovic titulado *The effect of the Bureaucratic-Statist, Technocratic and Anarcho-Liberalistic Phenomena and Tendencies on the Process of the Social Emancipation of Labour*.

No se trata de un retroceso o negación de la línea de desarrollo político yugoslavo y de la peculiaridad institucional que la sirve, sino de una consideración más realista de las dificultades, de los condicionantes internos y externos del sistema y, por ello mismo, una revisión sincera y práctica de los propios métodos de aplicación funcional de la teoría política. Es curioso que estas tesis ahora admitidas, aunque con cierta timidez, han sido las que desde hace años defendían algunos teóricos desde el extranjero, como el prof. Markovic.

Será interesante observar la evolución y el contraste entre teoría y práctica en el único modelo estatal basado en la revisión del concepto de representación política clásica y renovación de los métodos de participación, a la vez que pretende mantener la fidelidad a una cierta dogmática marxista.

Resulta de interés, con este fin, la consulta del volumen publicado también por el Centro Edvard Kardelj, dedicado a la relación entre autogestión, filosofía y las distintas ciencias sociales, desde la óptica de la ciencia marxista, bajo el título: *Theoretical and methodological aspects of researching the development of the socialist self-management society*. Ljubljana, 1980.

²³ Antonio Colomer Viadel, «Presupuestos ideológicos y vitales de la revuelta estudiantil en el mundo». Revista *La Hora de Mañana*, n.º 1-2. Barcelona, mayo, 1980.

²⁴ «Crónicas del Porvenir». «Porvenir y Utopía». «El Imparcial». Madrid, 15 de febrero de 1980.

Hace unos meses, al publicar un tríptico para el lanzamiento de la revista, incluía en él una pequeña declaración sobre nuestro punto de partida e intenciones y propósitos. A menudo, aquellas palabras revoloteaban, como palomas, desde su nido de papel hasta la jaula abierta de mi recuerdo. Permanecían acurrucadas, temblorosas, entre los pliegues de mi memoria.

Traspasadas, tal vez, por la incertidumbre del vuelo primerizo y aventurero. Creo, sin embargo, que siguen siendo válidas.

Hoy, con la añoranza agri dulce de la travesía y el estremecimiento emocionado del próximo parto, quiero cobijarlas entre mis manos y depositarlas ante vosotros, para que sean ellas, las que fueron primeras compañeras, ahora, mensajeras últimas de nuestra creencia en un mundo posible, distinto y mejor:

«Un clamor universal se escucha en el mundo, por más que se le quiera ahogar. La exigencia de una sociedad diferente que reemplace la avaricia, la agresión, la competitividad, la obsesión consumista; un mundo en el que podamos autoorganizarnos y decidir por nosotros mismos; en donde la visión del otro como competidor u objeto de lucro se sustituya por la del compañero con el que establecemos relaciones solidarias en un esfuerzo común.

Nuestro destino como especie es solidario, por más que les pese a algunos. Cuando en cualquier rincón del planeta se ofende, se coacciona, se mutila o se degrada a una persona, en cierta medida todos los hombres somos degradados, mutilados u ofendidos, sobre todo, si somos cómplices con nuestro silencio o indiferencia.

Incluso en las aparentes democracias estables, ¿cómo se puede ser ciudadano soberano una vez cada cuatro o cinco años, y, permanentemente, un ser sometido, juguete de mil incitaciones contrapuestas, atemorizado y silencioso, objeto de transacciones mercantiles en el trabajo, en la convivencia vecinal, en la información, en la enseñanza, en la cultura?

La evolución de las sociedades es un flujo y reflujo de concentración y desconcentración del poder; hasta en las etapas más autoritarias y jerárquicas han persistido impulsos sociales hacia una más profunda autonomía y libre decisión del hombre, reflejo de una memoria antropológica que nunca se pierde del todo.

Queremos entroncar en el ámbito de nuestra cultura mestiza, por ibérica y americana, con aquella profunda tradición comunal de nuestros municipios y cabildos, de las organizaciones campesinas capaces de regirse a sí mismas en comunidades de hombres libres, que rechazaban tanto lo insolidario como lo gregario, de los movimientos comuneros de ambas orillas del Océano, adelantados de esa búsqueda de la libertad que es compañera cotidiana y no abstracta quimera.

Al mismo tiempo, al rastrear en nosotros y en nuestra memoria colectiva los gérmenes ya enraizados de ese futuro liberador, coincidimos en una búsqueda universal en donde tantos hombres y pueblos del planeta, por diversos caminos, convergen.

De ahí el incluir —pese a su peligro mítico— la palabra «AUTOGESTION» en nuestro título, ya que se ha convertido en lugar de encuentro e identidad, de experiencias y teorías muy variadas. Desde nuestra perspectiva comunal nos acercamos a ella con ánimo de conocer los hallazgos —fallidos o no— de los demás.

Nuestra revista se proclama interdisciplinar: ya que el radical enfoque antropológico al que hemos hecho referencia debe asumir desde la indagación biológica hasta la experiencia cooperativa, desde la renovación democrática hasta la pedagogía para la participación...

En esta andadura en la que tanto nos jugamos, ningún valor humano nos puede ser ajeno.»

Nota sobre el Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO)

Los antecedentes remotos de este Centro se encuentran en la primera mitad de los años sesenta. La relación con varios sindicalistas libertarios, vinculados a las experiencias de las colectividades industriales y campesinas durante la guerra civil española —sobre todo en Valencia y Cataluña—, nos hizo ver la necesidad de que no se perdiera aquel caudal de conocimientos vivos y prácticos de la que, tal vez, haya sido la realización autogestionaria más profunda y extensa de la Historia.

Durante una larga estancia en París en el verano de 1964 de algunos de los futuros promotores de este Instituto, esta convicción se acrecentó en una doble dirección: la importancia, ya señalada, del testimonio de tantos protagonistas y la universalidad en la búsqueda de formas comunales de autogobierno en las distintas culturas, regímenes políticos, zonas geográficas.

De ahí surgió, en Valencia, un seminario informal de intercambio de conocimientos con grupos de todo el mundo y, especialmente, con los protagonistas de las experiencias libertarias españolas. En distintas épocas, hay que destacar la importancia de la participación de hombres como Isidro Guardia, Santiago Tronchoni, Lorenzo Iñigo, Enrique Marco Nadal y, tal vez, sobre todos, el desaparecido Sigfrido Catalá Tineo, maestro indiscutible desde su sabiduría autodidacta de destacado sindicalista. Igualmente fueron importantes las reuniones en «Libre Studio» y, en especial, el tardío pero fecundo contacto con Gaston Leval.

El antecedente inmediato de este Instituto es la Escuela de Formación Empresarial y Comunitaria (EFEC), que se fundó en Valencia en 1973, y en cuya área comunitaria se organizó el seminario sobre «Historia y futuro de las ideas, doctrinas y experiencias comunitarias».

En marzo de 1974, el Director de EFEC —y actual director de nuestra revista— asistió al XXIV Congreso del Instituto Internacional de Sociología, que se celebró en Argel, sobre el tema «El desarrollo del Tercer

Mundo». Presentó una comunicación titulada «Las empresas autogestionadas en el proceso de industrialización de los países en vías de desarrollo».

Las sugerencias de cooperación entre grupos de estos países, preocupados por un modelo nuevo de desarrollo, nos animaban a crear en España un centro de estudios y cooperación que difundiera la experiencia y tradición comunal española, la cual, según nuestros amigos de la Conferencia de Argel, era especialmente adecuada para el Tercer Mundo.

A raíz de tales sugerencias, en el marco de las actividades de la Escuela, se celebraron en junio de 1975 las I Jornadas sobre la Empresa, la Autogestión y la Sociedad Futura. De esta reunión —y aun más de las II Jornadas celebradas el año siguiente— surgió el proyecto de un Instituto permanente sobre la Autogestión.

Heleno Saña —asistente a las Jornadas—, en su libro *Sindicalismo y autogestión* (Madrid, 1977), ha calificado a aquellas Jornadas de Valencia como «un primer paso serio para... crear en España una trabazón general entre los hombres y grupos que se mueven dentro del ámbito autogestionario (pp. 209-10). Más recientemente ha vuelto a hacer referencia a la importancia de aquellas Jornadas que hicieron posible «que en pleno régimen franquista se pudiera discutir abiertamente, por primera vez, este tema sin intervención de la censura o los órganos de seguridad» (*Autogestión, un nuevo modelo social*, Enciclopedia Jurídica OMEBA, Buenos Aires, 1982, p. 88).

Antes de que se formalizara INAUCO, habíamos tenido una proyección internacional al asistir a la II Conferencia Internacional de Autogestión, que tuvo lugar en Cornell University, Ithaca, New York, bajo la organización del equipo del Profesor Jaroslav Vanek. Esta Conferencia, así como la siguiente celebrada en junio de 1976 en American University, Washington DC, permitió la relación con investigadores y grupos hispanoamericanos con los que en el futuro se colaboraría.

En agosto de 1975, constituimos la Fundación Laboral de Asesoramiento y Promoción de Empresas (FLAPE) que, por resolución del Ministerio de Trabajo de 16 de enero de 1976, fue aprobada e inscrita con el núm. 37 en el Registro Oficial de Fundaciones Laborales.

Quisimos acogernos a esta figura jurídica para así resaltar más el carácter de trabajadores organizados comunitariamente de los investigadores sociales de diferentes áreas que constituimos el núcleo inicial.

Por acuerdo de abril de 1978 —no habíamos sentido la necesidad de formalizarlo antes—, se estableció, como marco de nuestros trabajos y considerado como servicio de la Fundación, el Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO).

El Instituto asumió el calificativo de «intercultural» en el sentido que

le da Friedrich como más auténtico y profundo que el alternativo de «internacional». Se trata de rastrear en las diferentes culturas las constantes históricas de experiencias y corrientes comunales de afirmación del autogobierno social —de suyo libertador y expansivamente creativas—, frente a otras constantes culturales de signo autoritario y rígidamente jerarquizadas.

La expresión Acción Comunal —junto a la palabra Autogestión, de aceptación universal— tiene un doble objetivo: de una parte, el reencuentro con señas de identidad de nuestra propia cultura y tradición, y de otra, destacar el interés por los diferentes movimientos y actuaciones, en las más diversas áreas. De ahí que no nos quedemos sólo en el análisis de experiencias concretas y de teorías de organización socioeconómica, sino que nuestra búsqueda se proyecta en los planos social, educativo, político, cultural y festivo, como una exigencia radical del humanismo en evolución.

Ello nos lleva a destacar un rasgo de nuestras investigaciones y trabajos: el carácter interdisciplinar. Desde las autonomías políticas y la profundización participatoria en democracia hasta los modelos cooperativos y comunitarios de empresa, desde la reconversión económica hasta la ecología, desde la pedagogía participatoria a la animación cultural autogestionaria...

Nuestra proyección y relaciones exteriores, desde la Conferencia de París, en septiembre de 1977, se vincularon a la organización que allí se creó: el Centre International de Cordination de Recherches sur l'Autogestion (CICRA), para cuyo Consejo Internacional de Administración se eligió a nuestro director, el Profesor Dr Antonio Colomer¹. Esta colaboración se extendió a la revista editada en París desde 1966 *Autogestion et Socialisme* —continuada desde 1979 bajo el título de *Autogestions*—, para cuyo Consejo Internacional de Orientación también fue elegido nuestro director.

Nuestros trabajos de investigación se han hecho por iniciativa propia o por encargo de otras instituciones: el Instituto Nacional de Formación Cooperativa (INFOC) nos solicitó estudios sobre las S. A. Laborales en España y los modelos de empresas autogestionadas en el mundo occidental; para el Consejo Latinoamericano de Autogestión (CLA) y en su II Conferencia en San José, Costa Rica, en julio de 1980, sobre «Autogestión científico-tecnológica y desarrollo integrado»; para la Sociedad Española de Sistemas Generales, el «Proyecto Experimental de Acción Co-

¹ En el boletín *Lettre du CICRA*, n.º 2 (París, 1979) se publicó un amplio informe sobre nuestro Instituto. Véanse pp. 20-24.

munal». Sobre «Autogestión, Cultura y Animación Sociocultural», para el Congreso sobre Animación Sociocultural y Municipios organizado por la Diputación Provincial de Madrid.

En el plano docente, y a nivel de posgraduados universitarios y en el marco de la Universidad Autónoma de Madrid, hemos impartido cursos de doctorado en los que han intervenido colaboradores del Instituto. Los dos últimos cursos han tenido como materia «Las sociedades sin Estado. Organización y autoridad política» y «La teoría política y la autogestión».

Sin embargo, es en el campo de la formación básica de tipo comunitaria, sea en el área empresarial o social, donde resulta imprescindible el área docente para la formación de dirigentes y cuadros. Contamos para ello con los programas muy completos que se diseñaron en las distintas áreas de formación empresarial y comunitaria durante la vida de EFEC.

El Instituto ha gestionado su integración, como Instituto Universitario asociado, a la Universidad Autónoma de Madrid. Tras haber obtenido el apoyo de la Junta de Facultad de Derecho y de los Departamentos más directamente afectados de la Facultad de Ciencias Económicas, está pendiente de la aprobación definitiva para el traslado de su biblioteca, hemeroteca, archivos, etc., a los locales previstos de esta Universidad.

A partir de 1983 el Instituto comienza a publicar una revista cuatrimestral, en convenio con ALTALENA EDITORES, SA y con la colaboración de institutos y centros de investigación de América y España, bajo el nombre de *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*: la que tenéis en las manos y quiere ser compartida con todos vosotros.